**Las identificaciones en la época del goce**

Ricardo D. Seldes

“Hacia 1905 Hermann Bahr decidió*: El único deber, ser moderno.*

Veintitantos años después, yo me impuse también esa obligación del todo superflua.

Ser moderno es ser contemporáneo, ser actual; todos fatalmente lo somos”

Jorge Luis Borges “Prólogo” en *Luna de enfrente*

**1. Introducción**

El grupo de trabajo fue armado a partir de un rasgo, la nacionalidad (uruguayos, argentinos, argentino-uruguayos, rioplatenses,), y dada la monotonía narcisista que implica sostener en el conjunto la localización geográfica del nacimiento, se fueron agregando otros rasgos que dieron un color de parroquia (psicoanálisis de la orientación lacaniana) a la práctica analítica en las diferentes ciudades (capitalinos, del interior), a los usos de la misma sin reivindicar especialización alguna (psicoanálisis puro y aplicado). No olvidaremos que en todo caso hemos tenido en cuenta que nuestras discusiones están enmarcadas en el Encuentro de las Américas promovido por la AMP y el Campo freudiano.

Una pregunta ha recorrido sutilmente las reuniones de trabajo como un hilo de Ariadna: ¿Cuál es la relación entre las identificaciones de la actualidad y lo que llamamos las comunidades de goce? Hemos intentado descifrar el título propuesto por la Comisión Organizadora del VII ENAPOL, que redobla su apuesta al relacionar dichas identificaciones con un más allá del narcisismo que debimos interpretar, de entrada, como “por fuera del narcisismo”.

¿Acaso las identificaciones de hoy se encuentran más cercanas a lo real que antaño? ¿La preponderancia de las imágenes y pantallas del hipermodernismo adormecen o despiertan a los sujetos? ¿Debe cambiar la práctica analítica a partir de calcular esas modificaciones en el imaginario de cada uno?

**2. De nuestras posiciones**

¿Quién de nosotros no se ha preguntado si el imperio de las imágenes, con su profunda penetración en la subjetividad de la época y en las identificaciones de hoy, no es una suerte de Apocalipsis, de un destino funesto de la humanidad? ¿Y quién de nuestra parroquia no ha tenido la tentación de querer consultar al oráculo para interrogar si esto que nos sucede es bueno o es malo para los psicoanalistas? (No nos atrevemos a decir *para el psicoanálisis* porque su presente y su futuro depende exclusivamente de ellos, de nosotros). El mundo, globalmente, cambia, para mejor, para peor.

En esos cambios, muchos vienen de la mano de las tecno-ciencias y el psicoanálisis también tiene algo que ver con la disolución de la moral civilizada, cuyo éxito era la inhibición generalizada. En Comandatuba[[1]](#footnote-2), Jacques-Alain Miller pudo bien-decirlo: “partimos del hecho de que la relación entre la civilización y el psicoanálisis no es más una relación de revés y derecho, sino que es más bien del orden de la convergencia; por un lado, el plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también”.

En la experiencia del análisis el universo de las imágenes pasa al decir. Nuestra pregunta apunta a descifrar cómo impacta hoy el imperio de las imágenes en los sujetos; en particular, en la fuerza de sus identificaciones y, agreguemos, en un análisis, quizás más específicamente en su entrada, dado que en la salida, en el final, se constata la caída de las mismas.

**3. Identificación y pulsión**

Las enseñanzas de Lacan pusieron el énfasis en concebir al sujeto como falta-en-ser, fundamento de la necesidad (estructural) de las identificaciones. ¿Qué viene a reemplazarla cuando esa concepción se desvanece? Respuesta: el agujero de lo simbólico[[2]](#footnote-3).

Según el sociólogo Michel Wieviorka, el uso extendido de internet (sin referirnos a Big Data o a la cultura cyberpunk) hace que esta cultura no conciba nada que pueda amordazarla. La consecuencia del “decirlo todo”, desde la banalidad de comentar el estado de ánimo hasta la injuria racial más lacerante, está en concordancia con la acumulación de saber en un espacio sin Otro, una máquina desesperada de dar sentidos.

Tal como J.-A. Miller lo plantea al hablar sobre la adolescencia, el saber está en el bolsillo, ya no es más el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar en el campo del Otro, había que extraerlo del Otro mediante la seducción, la obediencia o la exigencia, y eso requería emplear una estrategia respecto del deseo del Otro. El resultado es que hoy habría una autoerótica de saber diferente de la erótica del saber que prevalecía antiguamente y que pasaba por la relación con el Otro.

Leemos en Freud, en "Introducción del Narcisismo*”,* que los instintos autoeróticos son primordiales y que la erogeneidad al ser una cualidad general de todos los órganos, puede intensificarse o disminuir en una determinada parte del cuerpo. Ubicar un más allá del narcisismo es apuntar al punto en donde Lacan restableció la pulsión en el campo escópico, lo que define al imaginario en un espacio por fuera del espejo. Si la identificación es lo que permite localizar al sujeto bajo el significante que lo marca, ese más allá (o mejor dicho más acá) del narcisismo implica la concebir una relación especial entre la identificación y la pulsión. Y si existe un goce de la identificación, ello nos acerca a la necesidad de hablar del *parlêtre* en lugar del sujeto, ya que en él se aúnan el significante y el goce.

¿Qué ocurre en el mundo cuando se invierte la perspectiva y los discursos ya no regulan el goce sino que éste toma el mando? Lo imaginario releva a lo simbólico y lo fragmenta: lo empuja a embrollarse con lo real. Es decir que, una vez diluido al Otro, “Lo que viene al primer plano con el primado del Uno es el goce, el goce del cuerpo que llamamos el cuerpo propio y que es el cuerpo del Uno. Se trata de un goce que es primario, en el sentido que no es más que secundario el que sea objeto de una interdicción”.[[3]](#footnote-4)

Creamos el mundo a partir de lo imaginario y vivimos en un mundo donde abundan las imágenes: las del sueño, las de la vigilia, las imágenes de las fantasías, las del arte, las mascaradas, los dobles, los simulacros, los fetiches, lo visible y lo invisible, las pantallas de cine, de televisión, las imágenes cibernéticas con sus mágicos colores, las que prevalecen, las que engañan, las que asustan, las familiares que devienen siniestras, las extrañas; en resumen, todo aquello que exige la mirada. El impresionante absolutismo de las imágenes es el último reducto donde refugiarse ante *la mirada* que no tiene ocaso, tal es como Heráclito se refería al *logos*. El mundo -al menos el humano- ya no es *omnivoyeur*, es exhibicionista. Esta *espectáculo del mundo* fue anticipado por Lacan en los comienzos de los ’60.

La pulsión, autoerótica, busca una materialidad en el campo del Otro para producir un cambio en el cuerpo propio; su objeto es la satisfacción, el que coincide con su meta. La mirada es una encarnación material del objeto *a*, precisa la relación con la luz, tanto en el brillo como en el punto opaco. *Veo la mirada pero no logro ver el espacio desde donde soy mirado*. El punto mirada, fugaz, parece salir siempre de otra dimensión, a diferencia del espejo que señala el mismo espacio. El mundo parece ser hoy un Otro exhibicionista que logra atrapar las miradas. Y no es imposible ver las miradas ya que ellas se encarnan, pero jamás podemos ver el punto desde donde la mirada mira. Gérard Wajcman en *El objeto del siglo,*  ha señalado con todo rigor que si la Shoah, la catástrofe, clavó un invisible en el corazón del siglo XX, es desde el punto de vista de lo que se puede ver o no ver. No de lo que se dice, porque está claro que se sabía lo que ocurría. Pero no se lo vio. Porque no había nada para ver. Y esto no fue contingente

**4. El imperativo sobre los cuerpos**

La clínica no es atemporal. Los sujetos se presentan ante nosotros a partir de los significantes que le fueron atribuidos. Quizás sean las identificaciones las que nos advierten acerca de las modalidades de goce de cada época.

Sin entrar en las importantes reflexiones que realiza la Sociología, tomemos el planteo de Éric Laurent según el cual hoy en día, con la caída de los ideales, estamos en la transacción entre las exigencias de la civilización y la aspiración a la libertad de satisfacer las pulsiones, en una situación inversa a la de los contemporáneos de Freud. Agreguemos que el sujeto del delirio singular es una respuesta de lo real que testimonia la ausencia de los límites que mantenían a los sujetos fijados a identificaciones fuertes, que, probablemente los hacía menos sensibles al imperativo ético del goce, ¡goza!

Lo que Laurent llama “superyoización del mundo” da una explicación mucho más clara de lo que ocurre con los sujetos atrapados por los dispositivos electro-cibernéticos. “Los dispositivos tecnológicos están definidos por el hecho de que se supone que el sujeto los gobierna, pero en realidad creyendo mandar sobre ellos, lo que hace en verdad es obedecer a un mando inscripto en la estructura misma del dispositivo. El ciudadano libre de las sociedades democrático-tecnológicas no hace más que obedecer sin fin, en el momento mismo en que da a una tecla de un mando.” El impacto de este imperativo sobre los cuerpos lleva a la búsqueda enloquecida de un significante amo que pueda organizar el mundo más allá de las identificaciones estándar.

**5. Los adolescentes, las tribus urbanas, los gadgets**

¿Cómo pensar las modalidades de identificación que se ponen en juego con el uso de los significantes que los nombran? Partimos de que éstos, aunque su uso sea compartido, son particulares para cada sujeto y el tipo de identificaciones a las que él consienta dependerá de su estructura y del modo en que ha respondido al *troumatismo* de la lengua. Se trata de alguna suerte de saber hacer con el goce, con lo que aparece como exceso, con lo que no se inscribe con los “artefactos” o las metodologías tradicionales. Existen formas de tratarlo, también, en consecuencia, de tratar la imagen, esencialmente en su juntura con el cuerpo. Así se trate de la imagen del perfil en una red social, del avatar de un video juego, de la ropa, del corte de pelo, de los prototipos de delgadez, o de los cortes sobre la carne. Se trata de un lábil, efímero, pero en definitiva es un “entre todos” y en este punto entendemos que las Tribus Urbanas pretenden regular y establecer, en concomitancia, algo del lazo social.

¿Qué decir de los jóvenes solos, los que no usan la “compu” para relacionarse con otros? Así como nuestra colega Adela Fryd caracterizó a cierto tipo de niños como “niños amo”, ¿habrá otros que podrían agruparse bajo el lema “el niño de la ley del mínimo esfuerzo”? Por ejemplo aquellos que suelen emplear varias horas de su tiempo en mirar una y otra vez videos sobre “tutoriales” de videojuegos, a los que jamás han jugado, pero que admiran a quienes ellos sitúan en el lugar de su yo ideal, “miro a estos tipos que son geniales, que juegan bárbaro, entonces no hay necesidad de que yo me estrese ni un poquito en jugarlos”.

No tenemos prejuicios con los usos de los *gadgets*. Al contrario. Independientemente de nuestro gusto por ellos, afirmamos que pueden ser usados de las mejores formas, como en el caso de Owen, el joven autista. Como por azar sus padres descubrieron, cuando era niño, la afinidad que él tenía con las películas de Disney y comenzaron a ponerse en contacto con él a través de la repetición de sus diálogos. La familia entera comenzó a hablar la lengua Disney: escenificaban las películas con la misma entonación, y Owen les contestaba respetando el libreto de la película. Así abordaban las cuestiones que se presentaban en la vida cotidiana. El uso de un aparato de video para la repetición tiene también su importancia, ya que es uno de los registros en que se presenta el Uno de la letra en el autismo y permite hablar, escribir o representarse una imagen de diversas formas.

**6. Breves preguntas al margen**

*Veganos, paleos, crudívoros, alcohólicos, beatniks, hippies, punks, grunges, hipsters, floggers, freaks, darks, góticos, cumbieros, bloggers, cross-dressers, gays, trans, lesbians, queers* y siguen los nombres… ¿Alcanza el nombrarse (ser nombrado) para adquirir una identificación, aunque sea transitoria? ¿Se adquieren identidades a falta de tener una identificación que posibilite un anclado en la subjetividad y de recursos para armar un lazo con el otro sin referencia a un ideal? ¿O es preciso además un procedimiento que las garantice? Identificaciones lábiles que las pantallas facilitan, juego de espejos; habrá que pensar, uno por uno, en el camino que va del mimetismo, del uso del semblante a la construcción del cuerpo. ¿Nos autorizamos a hablar de comunidades de goce cuando en todo caso se trataría de identificarse con un imaginario colectivo que sueña cómo el Otro goza?

7**. El Uno iterado o cómo el sonido y la imagen atrapan el cuerpo**

El arte hoy, en la danza, o en las performances audio y/o visuales, se ancla en la iteración del Uno que toca el cuerpo del espectador, quien ya no es alguien pasivo.

La música *dance*, especialmente utilizada en las fiestas rave, con sonidos del género “*drum and bass*”, busca que la materialidad del sonido sea registrada “por toda la superficie del cuerpo, es decir por la piel. Se trata de caracterizar no sólo un común fenómeno auditivo, sino también táctil”. Se trata de sentir los graves que golpean el cuerpo (acercarse a los parlantes es una práctica habitual). No estamos lejos de la “gloria de la marca” señalada por Lacan al referirse a la posición del sujeto cuyo cuerpo es penetrado por el significante, en el fantasma "Pegan a un niño". Como plantea Lenarduzzi[[4]](#footnote-5) muchos géneros del *dance* tienden a construir “*tracks*” antes que canciones, flujos sonoros que suelen carecer de letras o que cuando las tienen, sus palabras y su significado no se entienden o no importa lo que dicen. Si la música tiene letra, quedará desarmada en el “*remix*" como mera evocación de un tema conocido, ya que al estar llena de ecos y reverberaciones en “*loops*”, iteran un Uno muchas veces acompañado por imágenes que también se transforman en enjambres de imágenes sin continuidad ni mensaje. Quieren estimular el ojo, el oído, la piel y si agregamos la utilización de éxtasis, eso completa el cuadro del cuerpo con sensaciones cenestésicas que no precisan de la alucinación. El objeto *a* es a la vez lo que falta a la pulsión autoerótica y lo que debe buscarse en el campo del Otro.

La música *dance* parece monótona, sólo se acelera o lentifica, mientras repite un tema sin cesar produciendo el efecto *groove* que tiene algo de viral y contagioso. Los bailantes se conectan con los otros en una identificación no imitativa. Según sus relatos, el baile produce una alteración profunda del cuerpo y del grupo. Se pierde la dimensión del tiempo. En este imaginario de cuerpo propio, sin significaciones, el partenaire es múltiple y aunque desde el exterior parezca una experiencia autística, eso es desmentido por sus simpatizantes quienes encuentran una sincronía con los sonidos y con los movimientos de los otros bailarines. “Bailamos moviendo los hombros mientras sonreímos con otros porque estamos sintiendo lo mismo e inconscientemente operan formas de respuesta a lo que está sonando”.

¿En qué consiste entonces este imaginario que parece querer ubicarse secundariamente en una posición especular, narcisista, cuando lo que se busca es llegar a sensaciones más bien primarias? La raíz de la identificación es la risa, dice Lacan[[5]](#footnote-6). *Antes de toda palabra, el niño ríe.* La risa comunica algo del goce en forma directa, se dirige a aquél que, *más allá de la presencia significada, es la fuente, el recurso del placer.* Esas primeras risas no son producto de un atiborramiento, ni la satisfacción de un deseo, sino del más allá de la presencia en la medida que puede satisfacerlo y contiene una conformidad posible con su deseo. La identificación aparece como lo opuesto, cuando hay identificación se terminó la risa. Una risa edípica secundaria, diríamos, ya que Freud remarca las satisfacciones a las que el sujeto debe renunciar. En el Edipo, l*as investiduras libidinales son resignadas y sustituidas por identificación.[[6]](#footnote-7)* En las identificaciones hoy, no se teme al padre que te mira mal, se protesta.

8**. Lo que no es sueño**

En la cara más profunda fantasma, el sujeto se agarra a sí mismo en el momento de su pérdida, de su desaparición. Eric Laurent destaca dos aspectos del fenómeno cuando oponemos el lazo social basado en la identificación a un rasgo unario, con el lazo social como funcionamiento del fantasma. Por un lado, el fantasma con la descripción de una técnica erótica y, por el otro, sujetos indignados sin ningún rasgo unario que los una, sino que protestan contra el Otro, contra el Otro infernal. Un Otro que les ha distribuido el saber, los ha sujetado al saber, y que en la actualidad produce sujetos desidentificados carentes de lugar en el mundo. En el momento de agarrarse, ellos mismos gritan, protestan con un grito que, más que una lista de enunciados es una enunciación pura, una pura presencia. Sin embargo, no nos hallamos en el punto límite en donde sí se produce el cruce real entre la identificación y la pulsión de muerte, tal como se capta en las imágenes de los terroristas islámicos. Ellos publican el asesinato como anuncio marketinero, un llamado publicitario de los dioses oscuros, para enganchar a los desidentificados del mundo en la masacre generalizada y la más brutal banalización del mal conocida después de la perpetrada por los nazis.

**9. Por último**

Nos encontramos con un inconsciente que no está hecho sólo con los efectos del significante. Vemos que la interpretación que el analista efectúa, así como el horizonte de un psicoanálisis orientado hacia lo real es consonante con lo que nos dicen los jóvenes de la época, ya que se trata de un inconsciente hecho de un material que nos habita, un depósito que se ha inscripto en nuestros cuerpos, un inconsciente que no está hecho de los efectos en un cuerpo imaginario, sino un inconsciente que incluye la instancia de lo real como pura repetición de lo mismo.

Hemos elaborado un pequeño recorrido para ubicar el peso de las identificaciones hoy para ubicarnos en el lugar que nos corresponde en la época del Otro que no existe y de las identificaciones que se distorsionan. El psicoanálisis ha provocado una revolución, el “traumatismo Freud” de la invención del psicoanálisis. Detectar los cambios globales nos plantea el desafío de mantener en él un destello revolucionario, para evitar que la práctica analítica se vuelva rutinaria o, peor aún, burocrática, y pierda efectividad frente a la hipnosis generalizada y a la sumisión de los cuerpos a las identificaciones débiles, con su magra fortaleza, así como a las identificaciones extrapoderosas de los fundamentalismos que, en su crueldad exacerbada obliga a que cada uno crea que es.

Con la pasión de la ignorancia como saber hecho conjunto vacío, el psicoanálisis puede hacer una apuesta a las invenciones que permita, a cada uno, encontrar el maravilloso y simple camino de su deseo.

Relator: Ricardo Seldes

Grupo de trabajo constituido por :

Silvia Tendlarz (EOL- Buenos Aires)

Silvia Bottazzi (GLM- Maldonado)

Florencia Fernández (GLM- Montevideo)

Natalia Rodríguez Negreira (GLM- Flores)

Alma Pérez Abella (EOL-La Plata)

Alma Montiel (PAUSA-Buenos Aires)

Ana María Zambianchi (EOL-Buenos Aires)

Jorge Yunis (EOL- Santa Fe)

Marcelo González Imaz (GLM-Montevideo)

Jorge Bafico (GLM-Montevideo)

Gerardo Arenas (EOL-Buenos Aires)

Ernesto Anzalone (GLM-Belo Horizonte)

1. *"Una Fantas*í*a".* [↑](#footnote-ref-2)
2. Miller, Jacques-Alain, “Tener un cuerpo" en *Lacaniana* 17 [↑](#footnote-ref-3)
3. idem. [↑](#footnote-ref-4)
4. V. Lenarduzzi, *Placeres en movimiento. Cuerpo, m*ú*sica y baile en la escena electr*ó*nica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012. [↑](#footnote-ref-5)
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente,*Editorial Paidós, pág. 340. [↑](#footnote-ref-6)
6. Freud, S., "El sepultamiento del Complejo de Edipo*"*, *Obras Completas*, Amorrortu, Tomo XIX, pág. 184. [↑](#footnote-ref-7)